Cartas de san PEDRO Y LA UNIDAD DE LA IGLESIA

lagogonzálezmanuelhotmail@.com

El don divino.

Se trata de una cuestión objetiva, externa a nosotros. Nos viene dada por los hechos divinos a favor de toda la Humanidad desde siempre.

Conviene tener presente que los hechos divinos realizados por medio de los profetas auténticos ,instrumentos divinos que constituyen el pueblo judío en su esencia diferente de todos los pueblos, miran a todos los pueblos de la Humanidad. El pueblo judío ha sido creado no para sí mismo sino para los demás en la medida en que sea fiel a Dios que le llama. Cfr. los artículos sobre el Éxodo. La fidelidad o la infidelidad de los judíos, no es motivo suficiente, para negar la Divinidad que, hacia todos se dirige. Lo mismos sucederá siempre a todo tipo de creyentes): el Autor divino no puede ser medido por el receptor humano. Los pecados nuestros no tendrán nunca suficiente peso como para oscurecer la excelsitud divina.

Ese don divino es el que da sentido a todas las cosas.

"Su divino poder nos ha dado todas las cosas que contribuyen para la vida de piedad al darnos a conocer a Aquél que por Su gloria y por Su virtud nos ha llamado. Por ellas ((todas las cosas)) entramos en la posesión de mayores y más preciosas promesas a fin de que vosotros participéis de la naturaleza divina huyendo de la corrupción que la concupiscencia ha generado en el mundo". 2 P 1.

La arbitrariedad humana ante él.

La mente humana, la conciencia personal, jamás podrá tener motivos, para romper lo que Dios ha hecho para todos; mejor dicho, para hacer estallar lo que Él pretende y pide a todos, uno a uno.

"Sabéis que ninguna profecía de La Escritura es de interpretación particular puesto que jamás una profecía lo fue por voluntad humana. Inspirados por el Espíritu Santo los hombres santos hablaron en nombre de Dios". San Pedro, II, 1. Ha de tenerse en cuenta que profecía es todo lo que hablan los profetas, y profetas son todos los hombres elegidos por Dios para una misión de salvación o misericordia divina sobre el pueblo. "Pro-faino", hablar por otro, hablar, ser boca de Dios. Aquí la herejía y el cisma protestante queda declarado con un absoluto contra-Dios. No puede haber auténtica profecía sin unidad con Dios. Cuando esto no se cumple es que el capricho humana ha hecho una vez más una barrabasada. ¡Protestantismo y toda división¡ ¡Mejor hubiera sido, partir de nuestra profunda ignorancia¡

La dificultad de los textos no justifica la desunión. En realidad las dificultades penden de los presupuestos que toda mente –antes de hacerse cargo de la singularidad de la personalidad divina- se hace con un orgullo digno de mejor causa. La Verdad o es universal o no es verdad. ¡Esto lo sabe cualquiera¡

Téngase si no el caso de San Pablo visto por san Pedro. En esto pasa como en Roma republicana: de la unidad no se duda.

"La longanimidad de Nuestro Señor es para vuestra salvación como os escribió nuestro hermano carísimo Pablo según la sabiduría que le fue dada hablando de esto en todas sus cartas en las que hay algunos pasajes difíciles de entender que los incultos e inconstantes distorsionan como hacen con las demás Escrituras para su propia perdición". 2 P.3.

La firmeza y unidad moral.

La firmeza y unidad del pueblo de Dios está localizada en lugares y personas, aunque la acción sea divina, lo mismo que ha querido mostrarse a la humanidad limitada, determinada. Roma, Pedro, catolicidad, romanidad. ¡Pero la acción divina sobrepasa los límites, lo humano es signo, y medio, y ocasión, y ocasión¡

"No fue basándonos en fábulas engañosas que os hemos dado a conocer el poder de la venida de Nuestro Señor Jesucristo sino porque nosotros hemos visto Su majestad con nuestros propios ojos. Él recibió de Dios padre honra y gloria cuando en la magnífica gloria Le fue dirigida esta voz: "Éste es Mi Hijo muy amado en Quién he puesto Mis complacencias". Y nosotros mismos hemos oído esta voz venida del Cielo, cuando estábamos con Él en el monte santo". 2 P 1. El Tabor es un lugar y Cristo es una persona infinita en un lugar, en un cuerpo determinado. Los herejes, el protestantismo, y los católicos atolondrados lo tienen a rebajar por falsísimas tolerancias de lo intolerable. ¡Nuestra limitación que por la soberbia se hace maligna¡

Los falsos profetas, arbitrariedad y capricho.

Los profetas falsos, (autónomos), son los que hablan por sí mismos, sin mandato explícito divino.

Nuestra connatural oscuridad. Es la causa de todos los males inferidos al plan Divino. La ceguera humana constituida en guía es la Desgracia. El hombre que habla en nombre de Dios sin nombramiento, es un canalla.

Con buena o mala voluntad estamos expuestos a la falsía o a la equivocación. Pero la naturaleza del pueblo de Dios no depende de nuestra torpeza o capricho.

"Así como en otro tiempo hubo entre el pueblo falsos profetas, así también habrá entre vosotros falsos doctores que introducirán descaradamente sectas perniciosas y renegando del Señor que os ha rescatado, atraerán sobre sí mismos una rápida perdición. Muchos seguirán sus disoluciones y por su causa el camino de la Verdad será despreciado. Movidos por la ambición os extraviar por palabras engañosas, pero su condenación ha sido pronunciada y su ruina será enorme", 2 P 2. Se trata de un mal interno, un mal producido por se dicentes cristianos, católicos, creyentes, religiosos.

San Pedro hace entender que los falsos profetas pueden anidar dentro del pueblo de Dios.

"Éstos ((los que no acatan la soberanía absoluta de Dios)) son semejantes a los animales irracionales destinados por la naturaleza a la muerte y a la corrupción, injurian lo que ignoran y así perecerán en la corrupción. Éste será el salario de su iniquidad. Hacen consistir su felicidad en las delicias de cada día y son hombres inmundos y corrompidos que sienten placer en engañar mientras banquetean con vosotros. Sus ojos están llenos de adulterio y son insaciables de pecado. Seducen a las almas inconstantes: su corazón está acostumbrado a la ambición y son hijos de la maldición". 2 P 2. San Pedro no se refiere a los paganos se refiere al pecado y la corrupción que amenaza deglutir el Cuerpo moral de Jesucristo en las almas. El pueblo de los hijos de Dios se constituye sola y exclusivamente en cada alma en tanto en cuanto se da absolutamente a Él.

El camino de la corrupción moral y del infierno está causado por el falso profetismo: ése que la conciencia mundana crea y recrea a su antojo. El antojo humano es inferior a los estupendos planes divinos.

"Estos son fuentes sin agua y nubes agitadas por los truenos, están destinados a las tinieblas. Con palabras vanas y engañadoras atraen por las pasiones carnales y la disipación, a aquéllos que mal acaban de escapar de los que viven en el error. Les prometen la libertad mientras ellos mismos son esclavos de la corrupción puesto que todo hombre es esclavo de aquel que le vence". (2 P 2).

San Pedro como lugar y signo del divino don.

San Pedro tiene claro el don divino para la Humanidad y él no deja de cumplirlo. No permite que la arbitrariedad caprichosa se adueñe del pueblo de Dios.

San Pedro no tiene duda alguna de lo que Dios ha dado a la Humanidad.

"Ésta es la segunda carta que os escribo. Tanto en una como en otra procuro despertar en vosotros con amonestaciones una sana comprensión para que os acordéis de las palabras de los santos profetas y de

los preceptos del Señor y Salvador enseñados por vuestros Apóstoles", 2 P 3.

"Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a aquellos que han recibido por la justicia de nuestro Dios y de Jesucristo nuestro Salvador una fe tan preciosa como la nuestra: Gracia y paz os sean dadas en abundancia por el conocimiento de Dios y de Jesucristo, nuestro Señor", 2 P 1.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com